



Ilse Schimpf-Herken

Instituto Paulo Freire de Berlín
en la Academia Internacional de
Berlín
ilse.schimpf-herken@web.de

Till Baumann

Instituto Paulo Freire de Berlín
en la Academia Internacional de
Berlín
tillbaumann@posteo.de

Artículo de Reflexión

Recepción: 26 de agosto de 2014

Aprobación: 30 de abril de 2015

**Praxis
& Saber**

Revista de Investigación y Pedagogía
Maestría en Educación. Uptc

EL ‘TERCER ESPACIO’ EN EL ARTE Y LA TERAPIA. DIMENSIONES DEL ARTE EN EL TRABAJO PSICOSOCIAL.

Resumen

El arte ofrece nuevos caminos de sanación en el trabajo psicosocial. Elabora la experiencia en el denominado “tercer espacio”, que genera un acercamiento paulatino a la experiencia dolorosa en el cual la situación de violencia no se sitúa en primer plano, la persona afectada es sujeto de su propio proceso de sanación. Igualmente «los lugares de la memoria» con un pasado violento se pueden transformar en “espacios de traspaso” (Winnicott) donde se puede experimentar confianza y empoderarse. A través de la «metáfora literaria» se experimentan nuevamente imágenes colectivas que fortalecen la identidad y se puede reconstruir aquello que la violencia destruyó de la confianza o de las relaciones sociales.

El trabajo con «escenas del teatro foro» consiste en la creación y transformación de una imagen de la realidad como “espacio de traspaso” para la vida real. Los tres abordajes con los que el Instituto Paulo Freire ha podido tener diversas experiencias entre Latinoamérica y Europa demuestran que los enfoques artísticos posibilitan el abordaje, especialmente cuidadoso, donde la confianza y las relaciones crecen y pueden convertirse en motor de transformación social.

Palabras clave: pedagogía, tercer espacio, arte, trauma, transformación.

THE “THIRD SPACE” IN ART AND THERAPY. DIMENSIONS OF ART IN PSYCHOSOCIAL WORK.

Abstract

Art provides new ways of healing in psychosocial work. It develops experience in the so-called “third space” by generating a gradual approach to the painful experience in which violence is not placed in the foreground –the person concerned is in charge of his/her own healing process. In the same vein, the ‘places of memory’ with a violent past can be transformed into ‘spaces of transference’ (Winnicott) where individuals can become confident as well as empower themselves. ‘Literary metaphor’ allows to experience collective images that strengthen identity and to rebuild the trust or the social relationships violence have destroyed. ‘Scenes of forum theater’ work has to do with the creation of an image of the reality and its transformation into a ‘space of transference’ for real life. The three approaches Paulo Freire Institute has used for its varied experiences between Latin America and Europe show that artistic approaches enable a careful way in which both trust and relationships grow and become a vehicle of social change.

Keywords: pedagogy, third area, art, trauma, transformation

EL “TROISIÈME ESPACE” DANS L’ART ET LA THÉRAPIE. DIMENSIONS DE L’ART DANS LE TRAVAIL PSYCHOSOCIAL.

Résumé

L’art offre de nouvelles voies de guérison dans le travail psychosocial. Il élabore l’expérience dans le dénommé “troisième espace”, qui génère un rapprochement progressif avec l’expérience douloureuse dans laquelle la situation de violence se situe au premier plan, la personne affectée est liée à son propre processus de guérison. De même, «les endroits de la mémoire» ayant un passé violent peuvent se transformer en “espaces de transition” (Winnicott) où l’on peut expérimenter la confiance et s’émanciper. Au moyen de la «métaphore littéraire» on expérimente à nouveau des images collectives

qui renforcent l'identité et on peut reconstruire ce que la violence a détruit dans la confiance ou les relations sociales. Le travail avec des «scènes de Forum Théâtral» consiste en une création et une transformation d'une image de la réalité en un "espace de transition" pour la vie réelle. Les trois traitements avec lesquels l'Institut Paulo Freire a pu avoir diverses expériences en Amérique Latine et en Europe démontrent que les approches artistiques rendent possible le traitement, spécialement soigneux, où la confiance et les relations grandissent et peuvent se convertir en moteur de transformation sociale.

Mots clés: pédagogie, troisième espace, art, traumatisme, transformation

O "TERCEIRO ESPAÇO" NA ARTE E A TERAPIA, DIMENSÕES DA ARTE NO TRABALHO PSICOSSOCIAL

Resumo

A arte oferece novos caminhos para ficar saudável no trabalho psicossocial. Organiza a experiência no denominado "terceiro espaço", que gera uma aproximação paulatina à experiência dolorosa na qual a situação de violência não se situa em primeiro plano, a pessoa afetada é sujeito do seu próprio processo para ficar saudável. Igualmente «os lugares da memória» com o seu passado violento se podem transformar em «espaços de traspasso» (Winnicott), onde se pode experimentar confiança e tomar poder. Com a «metáfora literária» se experimentam novamente imagens coletivas que fortalecem a identidade e se pode reconstruir aquilo que a violência destruiu da confiança ou das relações sociais. O trabalho com «cenas de teatro foro» consiste na criação e transformação de uma imagem da realidade com «espaço de traspasso» para a vida real. As três abordagens com os que o Instituto Paulo Freire tem podido ter diversas experiências entre Latino América e Europa, evidenciam que os enfoques artísticos possibilitam a abordagem, especialmente cuidadosa, onde a confiança e as relações crescem e podem converti-se em motor de transformação social.

Palavras Chave: pedagogia, terceiro espaço, arte, trauma, transformação.

Introducción

En el trabajo psicosocial intercultural existe desde hace muchos años un intenso debate sobre el concepto psicoanalítico de «espacio de traspaso» formulado por Winnicott (1971), el cual es denominado por los investigadores de los estudios culturales con el simbólico «tercer espacio» o «lo tercero». Este concepto se ha desarrollado también a través del trabajo internacional por la paz realizado con el enfoque liberador de la ‘Pedagogía de diálogo’ de Paulo Freire (1971).

El siguiente texto pretende ser una reflexión teórico-práctica sobre el trabajo por la paz que se relaciona con estas tres orientaciones científicas y reflexiona, entre otros aspectos, sobre cómo en el trabajo los traumas no resueltos que se han transmitido de generación en generación pueden ser transformados e integrados. Los autores están comprometidos desde hace muchos años con la ‘Pedagogía de diálogo’ en América Latina, Ilse Schimpf-Herken con larga experiencia en el ámbito de biografía y trabajo de la memoria y Till Baumann en el trabajo teatral de Augusto Boal (1989, 2006a, 2006b), en el marco de la transformación de conflictos y la pedagogía de los derechos humanos. En su trayectoria ambos se han encontrado una y otra vez con fenómenos de violencia negada que se han configurado en un componente constitutivo de la cultura y la dinámica social.

En los trabajos realizados en Chile y Colombia se evidenció que las consecuencias del terror político y económico van mucho más allá de las dictaduras de las décadas de 1960 y 1970 o de las experiencias de guerra y de desplazamiento actuales, formando una continuidad con los traumas no trabajados de la conquista de América Latina (Schimpf-Herken, 1978). Aun así el debate sobre este tema es frecuentemente evadido o negado¹.

Al implementar el terror se destruyen los contextos significativos de la persona y sus vínculos sociales, acabando de esta manera con la pertenencia y espacios sociales y culturales en los cuales el individuo desde su infancia ha

1 En una conversación con una directora del Ministerio de Educación de Perú se le canceló a la autora un taller en el cual se quería incluir el trabajo de memoria, con las siguientes palabras: “Si queremos trabajar la guerra civil con el “Sendero Luminoso” entonces también surgirían historias de opresión sobre la propia población indígena, eso nos sobrepasaría”. El “Sendero Luminoso” fue un movimiento de resistencia con orientación maoísta que en los años noventa del siglo pasado utilizó ascendentemente el terror y la violencia.

sido socializado, se siente seguro y desarrolla su autonomía. Estos espacios son descritos por Winnicott (1971) como «espacios de traspaso», en los cuales las experiencias culturales de las personas crean sus capacidades de actuación: “Este tercer espacio [...] es un espacio intermedio de experiencias, en el cual la realidad interna y la vida externa influyen de la misma forma. Es un espacio [...] que ofrece un lugar de reposo para el individuo en su incesante lucha por distinguir la realidad interna y externa y sin embargo mantener su interconexión” (Winnicott, 1971: 11).

En el «espacio de traspaso»² tiene lugar la ideación de símbolos, ya que, a través de su relación con el mundo exterior, el niño desarrolla capacidades emocionales, cognitivas y psicológicas y a la vez aumenta su autonomía en el trato con los otros. Los fenómenos transicionales, que en muchos casos se dan utilizando objetos («transicionales o de traspaso») y rituales, establecen una conexión entre la realidad interior y exterior, y si bien pierden significado con el paso del tiempo, permanecen como marco de referencia: “Esta zona intermedia de experiencia que no es cuestionada respecto a su pertenencia a una realidad interna o externa, constituye la mayor parte de la experiencia del niño y se mantiene a lo largo de la vida en las experiencias extraordinarias que corresponden a las artes y la religión, a la vida imaginativa y a la labor científica creadora” (Winnicott, 1992: 25).

La pertenencia y oscilación entre el mundo externo y el interno no solamente son limitadas o destruidas por los efectos de la violencia directa y el terror, sino que también son influidas mediáticamente por imágenes, símbolos y por la prohibición del pensamiento, determinando, por ejemplo, lo que debe ser recordado y olvidado, lo que se verbaliza o invisibiliza. Un ejemplo actual particularmente claro son los grandes eventos celebrados en muchos países latinoamericanos por los 500 años de independencia del dominio de la colonización española. Estas celebraciones han sido desde siempre utilizadas por las élites para demostrar unidad nacional y, al mismo tiempo, para extinguir el recuerdo de la sangrienta represión a la oposición indígena. Mientras más pomposo y costoso se presenta el progreso más se invisibiliza la diversidad y continuidad de las formas de vida indígenas.

De esta forma la historia de las mayorías y minorías oprimidas es invisibilizada y las poblaciones autóctonas se convierten en estereotipos exóticos y distantes. En

2 Los términos «espacio de traspaso» y «espacio transicional» se utilizan de igual forma.

Chile por ejemplo, los integrantes del pueblo Mapuche han sido caracterizados como bravos luchadores que nunca se sometieron a los conquistadores españoles, sin embargo, en la vida cotidiana de la política neoliberal los “nobles salvajes” siguen siendo discriminados. Sus ceremonias generadoras de identidad fueron prohibidas por la dictadura de Pinochet y pocas veces son mencionados en los discursos públicos³. Sus voces, matices y continuidades son “aplastadas” por la música de marcha del himno nacional y por los nuevos medios de comunicación. Según las palabras de un lonco de Tirúa “los medios tapan los traumas históricos que vinculan a las etnias latinoamericanas”⁴. El sincretismo de las religiones y las continuidades de las relaciones sociales y culturales se interponen, pero no superan las consecuencias psicológicas del terror y la violencia sufrida y que, desde hace más de 500 años, han marcado el continente.

También las élites en la joven república hicieron pocos cambios con sus estrategias de desplazamiento, persecución y discriminación de las poblaciones autóctonas. Ellas mismas se enriquecieron con la explotación de los suelos fértiles cultivables y con los recursos minerales, para lo que utilizaron la mano de obra indígena. Mientras tanto los movimientos de resistencia fueron reprimidos sangrientamente y estuvieron acompañados por genocidios y por la explotación extrema de esclavos africanos en la región del Pacífico y del Caribe. Esta perspectiva de la historia no se presenta en ningún libro escolar y es borrada de la memoria. Es una historia que no ha sido ni ilustrada ni tallada en piedra, y que llevó durante siglos a hechos contradictorios por la simultaneidad del pathos iluminista de igualdad y fraternidad, por un lado, y

3 En un taller de biografía se mostró la importancia que tienen la lengua materna y los rituales para la autodenominación de los Mapuche que resistieron por mucho tiempo exitosamente a la colonización española, de manera que a pesar de la amenaza permanente se pudo mantener la organización social en muchas regiones rurales. Nuestro trabajo de biografía lo mostró de la siguiente forma: la línea de vida de un “lonco” (hombre sabio) estaba caracterizada por dos líneas polarizadas. Su explicación fue que su vida había recobrado sentido después de que su comunidad empezó a celebrar el “guillatun” de forma clandestina, por lo que la curva superior se encontraba en una posición sumamente positiva. Sin embargo, en la curva negativa persistía el dolor, que surgía del hecho de que después de 1989 —aún con el gobierno de la Concertación— no se logró oficializar su idioma mapudungun.

4 La tarea de los “loncos” en la cultura Mapuche es trazar la historia y son los responsables de los rituales religiosos. Tirúa es un pueblo costero en la Octava Región del sur de Chile, situado en una zona en la que aún hoy en día el 60% de su población es indígena. Sin embargo, debido a la migración a las ciudades, a las consecuencias del terremoto de febrero del 2010 que afectó especialmente las costas de Chile, y al desarrollo económico-social en el país, existe el peligro de que se pierda el conocimiento de los “loncos” y con ello su significado para la autodenominación mapuche, ya que el mapudungun es un lenguaje no escrito.

la práctica cotidiana de violación de derechos humanos y violencia contra los pueblos indígenas por el otro.

En estas condiciones es difícil que se desarrolle una «consciencia de lo injusto» (Thürmer Rohr, 1990). En vez de ello la violencia fue y es naturalizada⁵ o disociada cuando, por ejemplo, el terror ejercido a través de la desaparición de personas no fue ni es integrado⁶. Otra estrategia de sometimiento exitosa de las élites de poder, ha sido desde siempre la prohibición y desintegración de organizaciones y movimientos sociales, para impedir la comunicación entre las personas, lo cual representa el mayor peligro para la práctica del poder. En vez de eso, se dirigió la mirada a la lejana Europa y hoy a los Estados Unidos, evitando con ello un debate sobre el propio contexto histórico actual.

Las dictaduras de los años setenta y ochenta en Latinoamérica (Argentina, Chile, Uruguay, Brasil) también siguieron esta tradición. Por medio de la intimidación, la violencia y el desplazamiento, las personas fueron y son avergonzadas, aisladas y limitadas en su capacidad de acción, impidiendo la persecución de los perpetradores y con ello el reconocimiento de sus actos y complicidad.

La vida cotidiana de la mayor parte de la población de las sociedades en transformación está determinada por una lucha existencial y por el acoplamiento a las normas de las élites neoliberales que sobreponen, ante todo, el éxito económico. El poder de definición es ejercido por quienes controlan los medios y la economía de exportación, influyendo profundamente en las relaciones sociales. El terror abierto y la violencia ya no son necesarios pues las personas están intimidadas y por ello se adaptan a cualquier precio⁷.

5 Una violencia como la que se expresa en la servidumbre/esclavitud, la cual se fue eliminando poco a poco a partir del siglo XX pero que persiste en la actualidad en regiones rurales.

6 En Jujuy, una ciudad en el norte de Argentina que sufrió extremadamente el terror del jefe militar y futuro gobernador Bussi, la población se imaginó un hombre lobo que en la noche se llevaba a sus seres cercanos de sus casas y los asesinaba. Con esta figura mítica la población intentó evadir el hecho de que a pesar de que los perpetradores vivían entre ellos, no se atrevieron a defenderse (Isla, 1992: 167-216).

7 Lo que se logra en la economía por medio de la competencia se logra en el campo de la educación por medio de los estudios internacionales comparativos, por ejemplo Pisa o TIMSS. Los indicadores de calidad educativa se establecen en base a estándares internacionales que no toman en cuenta el contexto social y cultural de las personas. Esto sucede en Latinoamérica donde de facto nunca hubo un derecho a la educación garantizado por el Estado; las normas de rendimiento son establecidas por las élites económicas. El ranking y la presión de rendimiento discriminan a aquellos que se salen de las normas establecidas. Al

En Colombia la vida cotidiana de gran parte de la población sigue marcada por la guerra y las violaciones a los derechos humanos. Debido a decenas de años de experiencia de violencia brutal y de desplazamiento domina un clima social de miedo que se aumenta a través de asesinatos y amenazas a sindicalistas y a activistas de los derechos humanos, y de la existencia de una red nacional de informantes pagados. De esta forma las iniciativas de organizaciones sociales o sindicales que luchan por los derechos sociales y ciudadanos son oprimidas una y otra vez, mientras los desplazamientos y el terror cotidiano ejercido por los grupos paramilitares sirven muchas veces a los intereses económicos de los consorcios multinacionales.

En este contexto muchas personas interiorizan las normas del sistema de violencia y de la política de mano dura como estrategia de sobrevivencia para poder soportar estas experiencias derivadas de décadas de terror y guerra. Así, la violencia sufrida no tiene que ser vivida con vergüenza o como expresión de la propia incapacidad, sino que se le entrega la propia responsabilidad al presunto poder. “No es el opresor el que crea una cultura y la impone al oprimido. Esta cultura es mucho más el resultado de relaciones estructurales entre el oprimido y el opresor” (Freire, 1968: 458).

Estas relaciones estructurales señaladas por Freire crean «doble binds» (conexiones dobles), en las que mucha gente se reconoce al mismo tiempo como víctima y parte del sistema de opresión. Esta dinámica contradictoria genera inseguridad y apatía política, constituyendo con ello lo que Paulo Freire denominó «cultura del silencio».⁸

mismo tiempo se invisibiliza, determina y marginaliza a los museos la sabiduría cultural de los pueblos originarios. Aquellos que no logran cumplir se salen del marco normativo y se convierten en los perdedores. Las instituciones de educación estatales prácticamente no pueden contrarrestar esta dinámica, por el contrario, se adaptan al modelo al utilizar los mismos estándares y estudios comparativos, castigándose a sí mismos al aceptar los últimos lugares en los rankings oficiales. Cuando en el 2006 Perú quedó en el último lugar de los estudios internacionales comparativos el presidente insultó a los profesores. Nos avergonzaron sin darnos mejores condiciones laborales o perfeccionamientos. Amalia Huaroto en su participación en un curso de ProCalidad, llevado a cabo en octubre del 2009 en Berlín, mencionó que los estudios comparativos internacionales son un instrumento del OECD para avergonzar.

- 8 Freire describe con la “cultura del silencio” una forma de pérdida de identidad en seres humanos que sufrieron opresión, fueron marginalizados y no fueron reconocidos por siglos. Al final ellos mismos creen que valen menos y, por tanto, prefieren no exponerse a la sociedad. Sufrir humillación lleva a la apatía y a dudar de sí mismo (Freire, 1971, cap. I).

Sin embargo, algunos estudios etnopsicoanalíticos muestran que bajo determinadas circunstancias, este retraimiento también puede ser interpretado como resistencia: así la autoestigmatización como «ladrones, mentirosos y holgazanes» (Bosse, 1979) es escenificada en el contacto intercultural, impidiendo de esta forma que las prácticas generadoras de identidad sean afectadas. No obstante ambas estrategias tienen como consecuencia, a largo plazo, la imposición de las normas de las élites, junto al fortalecimiento y la estabilización de la espiral de silencio y violencia. Guerras, catástrofes naturales, migración y pobreza siguen contribuyendo a la manutención de relaciones desiguales, y no cabe duda que se estableció en la actualidad un mundo dividido en dos: ciudadanos de primera y de segunda clase.

La resistencia contra las injusticias del orden mundial se organizó de múltiples maneras en los países del sur. En los años sesenta y setenta surgieron las rebeliones contra el sistema de dominación colonial, el movimiento de liberación y la guerrilla en América Latina. Posteriormente a estos movimientos se desarrollaron otros como la teología de la liberación (Helder Camara, Leonardo Boff), la pedagogía de la liberación (Paulo Freire, Francisco Gutiérrez), el teatro del oprimido (Augusto Boal), y desde los años noventa enfoques postmodernos de crítica del discurso y el trabajo por la paz y la resolución de conflictos (Stuart Hall, Homi Bhabha). Muchos de estos movimientos fueron marcados por el marxismo de los años sesenta y setenta, así como por la antropología y el psicoanálisis en su fase inicial. Todos tienen en común la lucha por un cambio en la historia articulado por los sujetos y la participación activa de los “condenados de la tierra” (Frantz Fanon, 1968). Para Homi Bhabha fue la metáfora del «tercero» con la cual describe el potencial del encuentro entre personas de distintas procedencias. Para Paulo Freire fueron los círculos culturales y la alfabetización, en cuyos contextos los “oprimidos” comparten entre ellos sus experiencias y construyen un nuevo mundo de significado colectivo. Para Augusto Boal es el teatro foro en el que los afectados por la violencia y la injusticia escenifican su realidad y la transforman en un proceso dialógico con el público. “El intercambio conjunto, en el que aparentes incompatibilidades y contradicciones culturales se encuentran unas con otras, lleva a los actores a comunicarse y relacionarse entre ellos. En esta intersección surge el ‘tercer espacio’, en el que las respectivas diferencias, los sentimientos de pertenencia y significados opuestos están presentes, y al mismo tiempo recreadas y connotadas con nuevos significados culturales en el proceso de comprensión (Oezbek/Wohlfahrt, 2006: 174)”. A continuación se presentan tres enfoques del trabajo por la paz con orientación psicosocial y artístico- terapéutica que abordan el ‘tercer espacio’ en el trabajo pedagógico:

- El «tercer espacio» como ejemplo en las visitas guiadas al Centro Memorial de Buchenwald: reflexiones constructivistas en el trabajo de la memoria.
- El «tercer espacio» en la elaboración de una narración biográfica: acercamiento a traumas de guerra y desplazamiento.
- El «tercer espacio» en el trabajo teatral.

El «tercer espacio» en el trabajo biográfico y de memoria

El Instituto Paulo Freire realiza desde 1997 procesos de capacitación continua para profesores chilenos que, como punto de partida, reflexionan sobre el aporte que puede generar el sistema de educación pública al desarrollo de la democracia después de años de dictadura. En 1997 cuando por primera vez veinte profesores chilenos vinieron por dos meses a Berlín para trabajar el tema ‘Estrategias para incorporar problemas sociales en el curriculum escolar’, la consciencia cotidiana de muchas personas en la Alemania unificada estaba marcada por las impresiones de abusos racistas en Rostock-Lichtenhagen, manifestaciones neonazis y conflictos en las relaciones entre el Este y Oeste de las dos Alemanias. En este contexto se concibió un «seminario de encuentro» para los profesores chilenos que posibilitara un manejo autocrítico de las cuestiones de la memoria histórica, la interculturalidad, la resolución de conflictos, las relaciones de género y los derechos humanos.

Debido a que el encuentro se realizó en un contexto ajeno a la realidad de los profesores chilenos, el encuentro fue en sí mismo un «tercer espacio» en el cual confrontarse con el «diálogo interno alemán» generó en los pasantes chilenos un creciente cuestionamiento sobre «lo propio», la propia historia vivenciada, no hablada en Chile. Esto fue particularmente explícito durante una visita al memorial de Buchenwald relacionada al tema ‘Responsabilidad en la historia’.

Después de cinco semanas de curso se había desarrollado en el proceso colectivo de aprendizaje una base de confianza entre los participantes de diferentes posiciones políticas, por lo que un viaje a Buchenwald parecía razonable. Con el director pedagógico de Buchenwald y el equipo del Instituto Paulo Freire se acordó que únicamente se presentarían las diferentes interpretaciones sobre la historia alemana y que no se crearían paralelos con la historia chilena; con ello la meta era posibilitar un acercamiento crítico biográfico a la realidad por medio de la triangulación de diferentes interpretaciones históricas:

- De la interpretación histórica desde la perspectiva de la República Democrática Alemana (RDA).
- La nueva interpretación del significado de la historia reciente en la Alemania después de la unificación.
- Los vacíos de la interpretación que tiene la imposición de una historia de la Alemania capitalista sobre la “vencida”.

A lo largo de un día de recorrido del sitio que anteriormente fue un campo de concentración, se les expuso a los profesores chilenos diversas posibilidades de acercamiento a la historia, formuladas a través de preguntas. Este enfoque constructivista resultó para muchos pasantes insólito y generó dudas respecto a la objetividad científica; sin embargo en la valoración realizada al final del día un integrante del grupo rompió en llanto y explicó que durante la visita recordó experiencias traumáticas que habían estado reprimidas por más de dos décadas. Una mancha de color gris claro en la pared de un edificio, en el que se había sacado una placa informativa con una interpretación histórica de la RDA, le recordó las manchas claras en la pared de la casa de sus padres que se hicieron visibles cuando en la noche después del golpe militar su madre quitó una foto del presidente Allende y la quemó. Al compartir su experiencia tomó conciencia que, después de 24 años de ese hecho, todavía temblaba de miedo al pensar que alguien podría preguntarle cuál era el contenido de la imagen que estaba colgada antes. Esta reacción generó entre los colegas una ola de recuerdos sobre el golpe militar, recuerdos que no habían sido pronunciados durante décadas, primero por miedo a la persecución y luego para no recordar ese tiempo difícil.

Esta descarga espontánea de muchas historias de sufrimiento de víctimas de aquel tiempo abrió el camino para que se realizaran otras reflexiones muy intensas, por ejemplo, una participante indígena de las Islas de Pascua pudo hablar sobre la discriminación que había sentido dentro del grupo; explicó que en las semanas anteriores diariamente se había sentido marginalizada cuando, en sus intervenciones, otros integrantes del curso hablaban paralelamente de forma ostentativa. Esa noche la profesora Rapa Nui se sentó rodeada por los otros pasantes que, llenos de curiosidad, le preguntaron sobre su relación con la sociedad mayoritaria chilena. Muchos se disculparon por su comportamiento discriminatorio y reflexionaron junto a ella la forma como podrían construir una relación más respetuosa⁹.

9 Una representación concreta de lo que es la ‘reparación’ es, por ejemplo, que ahora el dicho chileno sobre la geografía del país con más de 4.000 kilómetros de largo se amplió: “de Arica hasta Tierra de Fuego incluyendo las islas Pascuas”.

A través de la escenificación del recorrido por el Memorial surgió un «tercer espacio» en el cual, a lo largo del día, cada participante pudo entrar en un monólogo interno para luego abrirse en un diálogo con los otros. El «tercero» se originó en el encuentro entre la historia alemana y la reflexión de la propia biografía, que se llevó a cabo de forma pública o silenciosa, según la decisión de cada uno. Para algunos el tema fue la violencia del régimen militar, para otros la vergüenza por la complicidad con el golpe, otros en cambio pensaron en la oportunidad de abordar en esta situación intensa la cercanía del difícil tema del racismo contra las minorías. Estos temas tabúes del tiempo post dictadura chileno tuvieron en el «espacio de traspaso» el lugar para ser escuchados y potencialmente tolerados. En la medida en que fueron posibles nuevos encuentros y se expusieron diferentes perspectivas, se logró, si no todavía una aceptación, una reflexión conjunta sobre el tema. El recorrido había posibilitado el surgimiento de un espacio para la reflexión consigo mismo y para un acercamiento emocional, de manera que el propio miedo fue pronunciado y se lograron tolerar las visiones políticas divergentes. Lo que antes había sido encubierto o manejado hipocóricamente en la vida cotidiana, pudo ahora ser auténtico a través de la presencia del director pedagógico del Memorial, Daniel Gaede, un gran artista de la narración constructivista ‘entre tiempos’, quien junto a los integrantes del equipo del instituto Paulo Freire sirvieron como catalizadores para que el monólogo se convirtiera en un diálogo. Los profesores chilenos pudieron sentir que no estaban solos en su “crisis” y a la vez confirmaron que la red que corresponde a la realidad chilena se hacía más sostenible cuando cada uno tenía lugar en ella.

La experiencia del «espacio de traspaso» fue para muchos de los profesores un marco de referencia que los motivó a visitar posteriormente algunos lugares donde se ejerció el terror en Chile, para así comprender de forma muy personal lo que durante décadas no quiso reconocerse. Otros hicieron del trabajo de la memoria un tema de clases. Para el grupo en sí mismo la experiencia creó un fuerte vínculo, un sentido de pertenencia y de confianza. Por primera vez se pudo confirmar colectivamente que es posible confiar y que el silencio sólo lleva al aislamiento, a la inseguridad y al miedo. Esta experiencia ha sido para todos, chilenos y alemanes, un descubrimiento existencial que ha marcado nuestras vidas y nuestro desarrollo profesional.

El «tercero» en la discusión de un texto biográfico: acercamiento a los traumas de guerra y desplazamiento.

Después de once años de trabajo con el concepto psicosocial de trabajo biográfico de la memoria (el Instituto Paulo Freire había iniciado en el

año 2003 seminarios de educación por la paz¹⁰ con representantes de organizaciones de derechos humanos de Colombia, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala), se realizó en el año 2009 un encuentro con los participantes colombianos en el Valle del Cauca, en la comunidad indígena de los Nasa, en el Cabildo Caldon. En el camino hacia el lugar el bus pasó a través de interminables plantaciones de caña de azúcar, por lo que durante muchos kilómetros a lo largo de ambos lados del río se vislumbraba hasta el horizonte únicamente el verde intenso de las altas plantas de caña de azúcar, las cuales habían sido sembradas para la producción de biocombustibles. Treinta y nueve años antes, cuando la autora de este artículo realizó una investigación en el Valle del Cauca, ya había plantaciones a un lado del río, mientras al otro lado vivían comunidades indígenas y grupos de campesinos que, en parte, habían sido desalojados de la zona en la que ahora estaban las plantaciones. Ante la consternación que generó este cambio ocurrido en menos de cuarenta años, la autora realizó un texto literario que al año siguiente sirvió como punto de partida de un taller realizado en diferentes lugares de Colombia en el marco de seminarios sobre el tema 'Pedagogía de la memoria'. Esta vez el «tercer espacio» se dio a través de un texto biográfico en el trabajo psicosocial con viudas, refugiadas de guerra e indígenas de la comunidad Nasa desplazadas. En el texto la autora tematizaba la historia del pueblo, de los hombres, mujeres y niños desplazados.

Al inicio de la presentación del texto varios de los veinte a treinta participantes asociaron sus experiencias con las de sus padres y abuelos; compartieron los diferentes encuentros que tuvieron con la guerra siendo niños cuando, por ejemplo, un día la silla de la mejor amiga de una participante quedó vacía, o cuando algunas abuelas, ya estando en la vejez, contaron la pérdida de una generación entera de padres de familia ocurrida en la década de 1940. Los participantes explicaron que si bien hoy en día no tienen directamente miedo a ser desaparecidos sienten, sin embargo, el temor de que en cualquier momento llegue la guerrilla o que los helicópteros contaminen sus tierras con defoliantes. Todas las metáforas de las historias compartidas tenían en común un pasado lleno de violencia y demostraban a la vez el amor y la humanidad en medio de la guerra. Nuevamente el sentimiento de soledad

10 Los cursos se desarrollaron durante seis años en el marco de la cooperación internacional por InWEnt (una agencia estatal alemana para la capacitación, el desarrollo y la educación), que hoy en día se fusionó con otras dos organizaciones, formando así la GIZ (por sus siglas en alemán: **Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit**) Agencia de Cooperación Internacional.

generado por las historias de violencia se disolvió al encontrar lo colectivo, y el compartir trajo consigo un importante alivio.

El «tercer espacio» literario llevó a los participantes a identificarse con las metáforas y, a través de ellas, a conectarse con la propia historia. Lo que hasta ese momento no se había podido pronunciar fue descrito por medio de símbolos y lenguaje visual reflejado en los textos producidos, o bien en expresiones teatrales que tuvieron una función terapéutica. Espontáneamente se formaron grupos según generación (abuelos, padres y jóvenes), que desarrollaron respectivamente una interpretación contemporánea de la historia del valle del Cauca. Mientras las abuelas representaron el asesinato de sus hombres y su impotencia en la sociedad patriarcal, la generación de 1968 expresó los conflictos con la emancipación de las mujeres, con la izquierda dogmática y el dudoso rol de los intelectuales de ese tiempo. Los jóvenes, por su parte, desarrollaron escenas dramáticas de su sentimiento de desorientación, de la emigración a las ciudades, el desempleo y la problemática con las drogas o el machismo. Así, la construcción de un «tercer espacio» como escenario, permitió no solamente que las diferentes generaciones reconocieran las experiencias de sus respectivas épocas, sino que surgieran a la vez numerosas reflexiones para un futuro más humano: “Recordar necesita futuro, el futuro necesita recordar”.

A diferencia de un trabajo biográfico de la memoria que consiste principalmente en la triangulación de diferentes perspectivas, la discusión de un texto literario biográfico permite principalmente extraer lo común en las metáforas: lo compartido en los significados, experiencias, prejuicios y estereotipos.

Las dos estrategias se basan en la reflexión de una realidad negada y dolorosa y se pretende, a través del distanciamiento y del abordaje de lo ajeno, crear un acercamiento a la propia realidad. Únicamente hay un enfoque diferente: el trabajo de la memoria consiste primordialmente en la toma de consciencia y el reconocimiento de lo negado por medio del «espacio de traspaso», es decir en la liberación de las energías que surgen cuando uno descubre sus propios miedos y, al expresarlos, logra integrarlos paulatinamente. En el trabajo con elementos artísticos como metáforas literarias o escenas teatrales, la realidad es expresada simbólicamente a través de imágenes escénicas que posibilitan otra perspectiva o acercamiento. No se trata de seguir una estrategia sino de descubrir la riqueza de significados de las metáforas. Del efecto de los procesos dramaturgicos nace la sensación liberadora; consiste entonces en

construir un «tercer espacio» en el cual sea posible desarrollar la «aesthesis», la percepción sensorial de los fenómenos, incluyendo sus dimensiones de tiempo y relaciones. Los enfoques artísticos incitan a las personas a experimentarse en su «aesthesis» en un proceso autodeterminado entre lo propio y lo ajeno.

El «tercer espacio» en el teatro del oprimido de Augusto Boal

Los participantes son pedagogos y actores con experiencia en el teatro foro vinculados a movimientos sociales y a organizaciones defensoras de los derechos humanos, que se encontraron en un perfeccionamiento en «profundización metodológica» con Till Baumann¹¹. El teatro foro consiste en la teatralización y transformación de situaciones de opresión con un trasfondo real¹². De esta forma, en tres grupos de trabajo se elaboraron escenas y se presentaron a los otros participantes: primero un conflicto en una escuela, en cuyo transcurso una profesora era presionada tanto por la dirección escolar como por las asociaciones de padres, sintiéndose con ello entre la espada y la pared. A esto le siguió una historia familiar un tanto diferente, en la cual un padre de familia y esposo de una mujer laboralmente activa decide tomarse un tiempo libre para centrarse en la educación de sus hijos —algo que no es tan común en el contexto colombiano— y se enfrenta tanto al machismo de su entorno social como a las expectativas sobredimensionadas de sus suegros.

Ambas escenas se trabajan en un intenso proceso dialógico que toma una y otra vez nuevas direcciones a través de la intervención teatral del

11 El perfeccionamiento tuvo una duración de tres días y se desarrolló en el marco del seguimiento al programa del Instituto Paulo Freire antes mencionado, el cual fue auspiciado por Inwent.

12 El teatro foro es un enfoque central del Teatro del Oprimido (Boal, 1989), en el cual los/las participantes escenifican su realidad de vida y ensayan junto con el público posibles pasos para su transformación. Los y las participantes desarrollan escenas basadas en situaciones de conflicto reales, las cuales son presentadas dentro del grupo o también en un espacio público. Casi siempre se trata de uno o más personajes que no pudieron cumplir sus demandas, deseos e iniciativas, o que fueron oprimidos. El Joker, una especie de mediador entre el público y la tarima, modera la discusión y motiva al público a involucrarse directamente en la escena y ofrecer alternativas para el cambio. Las personas del público participan y muestran alternativas de acción a través de medios teatrales —un ensayo para la realidad, un entrenamiento para el caso real (Baumann, 2001; 2006).

público. Finalmente se muestra una tercera escena: una familia en uno de los barrios vulnerables de la capital colombiana. La madre está enferma y debido al precario sistema de salud pública la familia tiene que conseguir su medicación y pagarla de su propio bolsillo. La hija adolescente sale todas las noches de casa para trabajar en un turno nocturno en el centro de la ciudad, está contenta de haber conseguido el trabajo, pero esta noche todo cambió: actores armados, como se dice en Colombia¹³, se han extendido por el barrio y han establecido por orden de grupos paramilitares un toque de queda para adolescentes; no deben salir de casa después del anochecer. A algunos se les informa directamente en la calle, a otras familias se les escriben cartas. La familia de la escena en el teatro foro recibió una carta. ¿Y ahora qué?

En su estudio sobre las formas de terrorismo de la seguridad interna, Raúl Zelik (2009) llamó la atención, con el ejemplo de la región de Bolívar en Colombia, sobre el régimen de terror que establecen grupos paramilitares por medio de masacres, terror cotidiano e intimidación. Normalmente se procura que las prácticas de violencia tengan el mayor impacto publicitario posible, así las historias se divulgan en las narrativas de la comunicación cotidiana. Por su parte, una densa red de informantes se encarga de que cualquier comentario público o intento de organización por parte de la población tenga repercusiones en el próximo centro de control de tránsito, que genera una sensación de control permanente.

Por tanto hay que concluir que el paramilitarismo influye compleja e indirectamente. No se muestra solamente a través de la violencia concreta, sino sobre todo difusamente por medio de miedo, presentimientos y narraciones. El terror paramilitar forma los cuerpos y las relaciones humanas. Las limitaciones temporales y espaciales parecen desaparecer por completo: el miedo anticipado y el recuerdo a lo pasado se mezclan en las narraciones colectivas de la población. El paramilitarismo también se desarrolla en aquellos lugares en los que no ha ejercido control y marca las circunstancias, aun cuando sus estructuras organizativas han desaparecido (Zelik, 2009: 188).

En el taller, al principio, el público reaccionó de forma muy similar a la familia de la escena: impotente. La escena aparentemente representó una parte de la realidad del país conocida por la mayoría. La pérdida de vínculos sociales, las circunstancias difíciles para una solidaridad práctica,

13 El hecho de que “actor” también se puede entender en el sentido teatral connota a esta terminología una cierta ironía amarga.

el aumento de desconfianza y la cultura del silencio marcan a la sociedad colombiana. Este clima también se reflejó en el taller del teatro foro. Sin embargo, luego surgió una conversación en la que los primeros participantes compartieron sus ideas y pasaron uno por uno a reemplazar a uno de los actores, colaborando así activamente en la búsqueda de acciones alternativas y formas de transformación. Un participante reemplazó a la hija de la familia y empezó a hablar con los vecinos (los cuales eran representados por otros participantes del taller). Más y más personas del barrio, entre ellas también adolescentes, fueron movilizadas para reunirse al anochecer en la plaza central y mostrar un acto de resistencia civil. Finalmente, dos figuras paramilitares entraron a la escena, causando una fuerte discusión. Esta escena se repitió una y otra vez, ya que desde el público surgieron muchas ideas sobre posibles estrategias para enfrentarse de forma adecuada a los actores armados. Así, se incluyeron otros personajes que participaron en la discusión: el cura del pueblo, activistas de derechos humanos del centro de la ciudad, representantes de una ONG internacional. Surgieron más y más ideas que se llevaron a la práctica. Algunas se rechazaron, otras se desarrollaron. Luego los participantes contaron ejemplos de experiencias parecidas en las que pueblos enteros se resistieron al régimen paramilitar. Fue evidente que la escena permitió experimentar diferentes posibilidades que normalmente son difíciles de realizar. Si bien, seguramente hubiese sido peligroso presentar la escena en un espacio público, sí se logró en el marco de confianza del grupo salir del círculo vicioso que se establece a través del miedo y la intimidación, aspectos característicos del terror paramilitar cotidiano en Colombia.

El ejemplo de Bogotá da una impresión del rol central del «tercer espacio» en el teatro del oprimido. El tercer espacio es para Augusto Boal siempre un «espacio estético» —en el sentido de lo anteriormente descrito como el significado original de «aesthesis»— de la percepción sensorial. Boal describe el espacio estético principalmente con las siguientes características: plasticidad, dicotomía y un carácter telemicroscópico. Su significado proviene de:

1. la plasticidad que permite el ejercicio libre de la memoria, imaginación y conocimiento de figuración, así como el juego libre con el pasado y el futuro.
2. la división o la duplicación del yo, que se lleva a cabo en el sujeto activo en el escenario; esta duplicación es el resultado del rol dicotómico y dicotomizador que permiten y habilitan la autoobservación;

3. su característica telemicroscópica, que acerca la mirada y hace las cosas más presentes, habilitándonos a ver cosas que desaparecerían frente a una mirada más lejana (Boal, 2006a: 42).

El espacio estético se transforma en el escenario y se convierte en un laboratorio para la representación y transformación conjunta de las realidades opresoras. En el espacio estético jamás se muestran únicamente reproducciones o visualizaciones de la realidad, sino más bien se trata de una metáfora —una representación de la realidad que puede aprovechar las características del espacio estético— que, junto con otras personas, desarrolla imágenes de la realidad a través, por ejemplo, de una escena del teatro foro que pertenece por un momento a dos realidades diferentes: a la imagen de la realidad y a la realidad de la imagen¹⁴.

Esta realidad de la imagen es la que se trabaja en escenas del teatro foro. La imagen de la realidad como forma teatral del «tercer espacio» abre la posibilidad de intervenir y cambiar de forma activa la realidad expuesta. Finalmente son las intervenciones de los espectadores-actores las que convierten el tercer espacio en un espacio de experimentación entre realidad y ficción. La experiencia de autodeterminación y de acción conjunta (ensayada) puede ser especialmente sanadora en situaciones en las que normalmente el miedo y la desconfianza tienen un efecto paralizador.

El teatro no es una terapia en sí pero puede tener un efecto terapéutico. Los impulsos emancipatorios dentro del «tercer espacio» o espacio estético ya no se pueden separar de la realidad de las personas, aun tomando en cuenta la autonomía de la realidad de la imagen. El diálogo entre las personas es el que hace posible este proceso artístico liberador. Si la persona está en las condiciones de “crear un mundo imaginario autónomo sobre su propia realidad y presentar su liberación en la realidad especial de estas imágenes, entonces podrá sacar conclusiones para la propia vida, de todo lo que crea en ficción. De esta forma la escena y el escenario pueden ser un espacio de ensayo para la vida real” (Boal, 2006a: 56).

14 Boal define este fenómeno como ‘metaxis’, la cual es junto con la ‘osmosis’ y la ‘inducción análoga’ una de las tres hipótesis principales que se presentan en el capítulo introductorio del *Arcoíris de los deseos* (Boal, 2006a: 27ff). Desafortunadamente se pierden en la traducción del portugués ‘imagem’ o del inglés ‘image’ al alemán significados importantes. En la terminología original se hace alusión todavía a la ‘imaginacão’/‘imagination’ en el sentido de la fantasía o percepción y va más allá del significado alemán de ‘Bild’ que expresa solamente ‘representación’.

Conclusiones

Las dimensiones del arte en el trabajo psicosocial pueden mostrar nuevos caminos de empoderamiento ante heridas y traumas sufridos. Debido a que no pone la situación de violencia en primer plano, sino que posibilita la transformación de la experiencia en el «tercer espacio», permite con ello un acercamiento paulatino a la situación dolorosa, en el cual la persona afectada es sujeto de su propio proceso de sanación. La creación y fortalecimiento de nuevas redes de experiencias sociales puede ser la condición para que la persona afectada se acerque a su dolor, conociéndolo, aceptándolo y superándolo.

Los lugares de la memoria con un pasado violento se pueden transformar en espacios de traspaso en los que es posible experimentar confianza y empoderarse. A través de desvíos que se generan con «metáforas literarias» se experimentan nuevamente imágenes colectivas en las que se fortalece la identidad y, aquello que la violencia destruyó de la confianza o las relaciones sociales, puede ser reconstruido. El trabajo con «escenas del teatro foro» consiste en la creación y transformación de una imagen de la realidad como espacio de transición para la vida real.

Los tres abordajes con los que el Instituto Paulo Freire ha podido tener diversas experiencias entre Latinoamérica y Europa en los últimos años, demuestran que los enfoques artísticos posibilitan un abordaje especialmente cuidadoso en el que la confianza y las relaciones crecen y pueden convertirse en motor de transformación social.

Referencias

- BHABHA, H. [comp.] (2010). *Nación y Narración*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BOAL, A. (1989). *Teatro del oprimido, ejercicios y juegos para actores y no actores*. THORAU, H. & SPINU, M. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- ____ (2006a). *El arcoíris del deseo. Del teatro experimental a la terapia*. Strasburg: Schibri.
- ____ (2006b). *The aesthetic of the Oppressed*. Londres: Routledge.
- BOSSE, H. (1979). *Ladrones, mentirosos, bolgazanes*. Frankfurt am Main: Syndikat.
- FANON, F. (1968). *Condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

- FREIRE, P. (1968). 'Acción cultural y concientización'. FREIRE, P.; VELOSO, R. & FIORI, L. *Educación y concientización, extensionismo rural*. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación.
- ____ (1971). *Pedagogía del oprimido*. Stuttgart - Berlín: Herder.
- ISLA, A. (1992). *Sociedad y articulación. Las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de Desarrollo*. Buenos Aires: MIAL.
- SCHIMPF-HERKEN, I. (1978). *¿Educación y liberación? Paulo Freire y la educación de adultos en América latina*. Múnich: AG Spak .
- THÜRMER-ROHR, C. (1990). *Con-victimarias. Las mujeres en el tiempo del Nacionalsocialismo*. Berlín: Orlanda.
- WINNICOTT, D. W. (1971). *Vom Spiegel der Kreativitaet*. Stuttgart: Ernst Klett Verlag.
- WOHLFAHRT, E. & OEZBEK, T. (2006). 'Die Suche nach den offenen Tueren. Eine ethnopsychoanalytische Kasuistik ueber das Phaenomen der Besessenheit'. *Psyche – Psychoanalyse*. WOHLFAHRT, E. & ZAUMSEIL, M. [Hgl]. *Transkulturelle Psychiatrie – interkulturelle Psychotherapie*. Heidelberg: Springer Verlag. [60 (1)].
- ZELIK, R. (2009). *Die kolumbianischen Paramilitaers. Regieren ohne Staat? Oder terroristische Formen der Inneren Sicherheit*. Muenster: Verlag Westfaelisches Dampfboot.